

Eucaristía y Vida

La Doctora María Antonia Leonfanti, profesora en la Facultad de Derecho de la Universidad del Litoral, firma esta colaboración sobre "Eucaristía y vida", magnífico trabajo que dejamos a consideración de los lectores.

En la noche en que todas las fuerzas ocultas conspiran para determinar su muerte, Jesús el condenado, el vil gusano, "el hombre-llaga", recoge un poco de pan y entregándolo a la humanidad le dice: "Tomad y comed, este es mi cuerpo". Desde entonces el hombre, pobre, siervo y humilde, come a su Señor. El esposo de las almas, con su propia sangre que las amamanta (Cantar de los cantares I,1) "susténtalas con flor de trigo": OH SACRUM CONVIVIUM...

...Yo soy el pan de vida —dice el Salvador— vuestros padres han comido el maná en el desierto y han muerto; he aquí el pan bajado del cielo; aquel que lo comiere no morirá; "el que me come vivirá por Mí" (S. Juan cVI, 48, 49). A diferencia de los manjares que sustentan la vida corporal, este Pan de los Angeles no se transforma en nosotros, sino que, asimilándonos nos transforma en El, poco a poco, en la medida que nosotros osuprimimos los obstáculos egoístas de nuestro yo, hasta llegar a la unidad perfecta, meta de la santidad que hizo exclamar al Apóstol: "Vivo yo más no soy yo quien vive sino Cristo quien vive en mí".

Y al asimilarnos a El nos une a todos en el Cristo total que es la Iglesia por el vínculo de la caridad.

La unión eucarística nos hace vivir, pues, por la Fe, la vida de la eternidad. La eucaristía es **prenda de nuestra futura gloria (gloria nobis, pignus datur)**.

En la post comunión de la misa del Corpus decimos: "Sáccianos, Señor, plenamente en el goce sempiterno de tu Divinidad, que representa la recepción temporal de tu precioso cuerpo y sangre ahora en el tiempo".

"OH SACRUM CONVIVIUM... OH SAGRADO CONVITE EN QUE SE RECIBE AL MISMO CRISTO, SE RENUEVA LA MEMORIA DE SU PASION EL ALMA SE LLENA DE GRACIA Y NOS ES DADA UNA PRENDA DE GLORIA FUTURA - ALELUYA".

Todos los sacramentos se ordenan, persiguen, la **perfección** de la vida espiritual y constituyen el remedio contra el defecto del pecado (Sto. Tomás). Pero cada uno produce sus **efectos** guardando cierta **analogía con la materia del mismo**.

Hay un paralelismo entre las leyes de la vida natural y sobrenatural — en su aspecto ordinario. Y la vida natural, si bien se perfecciona por el desarrollo o crecimiento espontáneo de sus órganos valiéndose de los propios medios del organismo; es ley biológica inflexible que el ser necesite para su perfeccionamiento de elementos exteriores a él, cuya asimilación le conserva, robustece y restaura la vida: son los alimentos.

La santa eucaristía constituye el alimento de la vida sobrenatural.

La santa eucaristía es alimento y bebida a la vez. Esta verdad no puede borrarse de la doctrina del Señor y de la tradición católica; las profecías y sagradas escrituras lo anunciaban ya; podríamos afirmar inter-

pretando a los teólogos que ellas fueron una ardiente e ininterrumpida comunión espiritual.

La Iglesia en una de sus comuniones (misa de doceava dominica después de Pentecostés) nos hace decir con el Salmista. "Del fruto de tus obras, Señor se saciará la tierra (nuestra alma). Tú haces producir Pan... y el vino que alegra el corazón del hombre". Describiendo el salmista poéticamente — glosa Lefevre en su Misal diario — los efectos maravillosos del pan y vino eucarísticos.

YO SOY EL PAN DE VIDA — dice el Salvador — bajado del cielo; quien comiere este pan siempre vivirá, y el pan que yo daré es mi propia carne para la vida del mundo". Al anuncio de esta verdad protestaban los judíos ¿Cómo es posible que ese hombre entregue su carne para ser comida? Jesús les respondió: "En verdad, en verdad os digo: que si no comiereis la carne del Hijo del Hombre y si no bebiereis su sangre, no tenéis vida en vosotros".

"Aquel que comiere mi carne y bebiere mi sangre tendrá vida eterna y yo lo resucitaré el último día" (S. Juan VI, 54).

"Mi carne es verdaderamente comida y mi sangre es verdaderamente bebida". (S. Juan VI, 56).

Y bien todo el efecto que suele producir el alimento material, en la economía fisiológica, la eucaristía lo realiza en el terreno sobrenatural es decir: MANTIENE Y RESTAURA LA VIDA.

Apliquemos al Santísimo las palabras del Apocalipsis: "Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno me abriere entraré y cenaré con él y él conmigo". "Oh Cena, dirá San Juan de la Cruz, que recrea y enamora" — en que "al nambriento llena de bienes" (S. Lucas I, 52) el "manzano dulcísimo" del cantar de los cantares (C. II v. 3); "su fruto es dulce a mi garganta".

Jesús mismo es este manzano — decían S. Ambrosio y S. Bernardo — del cual nos alimentamos saboreando cotidianamente sus deliciosos frutos de vida" (Mons. Costamagna)

